

La calle
Diario de un espectador
Radios comunitarias
por miguel ángel granados chapa

para el miércoles 9 de noviembre de 2005

Anoche fue presentado el libro *Con permiso. La radio comunitaria en México*, de Aleida Calleja y Beatriz Solíes. La obra cuenta la prolongada historia de ese género de radiodifusión, que no obstante sus vastos alcances sociales ha enfrentado muchos obstáculos para obtener autorización gubernamental para funcionar. Nada define mejor las características y el papel de esas emisoras, que pugnaron por contar con los permisos que dispone la ley, que referir sus difíciles comienzos.

Las dos estaciones pioneras son veracruzanas. Radio Huayacocotla empezó a operar en 1965 en esa poblado de Veracruz que se ubica en una lengüeta de ese estado que penetra en el de Hidalgo, de modo que Huaya está muy cerca de Tulancingo, a cuya diócesis pertenece. Tiene sentido hacer esa referencia eclesiástica porque esa emisora fue fundada por jesuitas, comisionados por la Universidad Iberoamericana para establecer una escuela radiofónica de onda corta. Diez años más tarde ese modelo fue sustituido por otro dedicado a la promoción social, con una señal de amplitud modulada. A fines de los años setenta fue solicitado el permiso respectivo que sólo fue otorgado un cuarto de siglo después, en este 2005.

Radio Teocelo, en el poblado de ese nombre en la zona cafetalera de Coatepec, es contemporánea de la emisora de Huaya. En esa comunidad, “un grupo de mujeres y de hombres del campo descubren con sorpresa la magia de escuchar su propia voz a través de la radio; en aquel tiempo ni siquiera existía el planteamiento de una emisora comunitaria, simplemente se pensaba como un medio para acercar la cultura a la gente”.

Su fundador, Antonio Homero Jiménez García, recuerda los primeros tiempos: “Nos metimos a brujos sin saber de hierbas; al principio todo empezó como una verdadera chifladura, como una cosa de locos... Así transcurrió la primera etapa de una emisora que al principio fue pirata”. Careció de permiso largo tiempo (lo obtuvo hace apenas dos años), lo que no la convertía en emisora clandestina ni mucho menos. Que está en el centro de las preocupaciones de la población lo muestra su programa Cabildo abierto, que el año pasado obtuvo el Premio Nacional de Periodismo en su modalidad de servicio social. Esa emisión, desde hace ocho años, “da oportunidad para el ejercicio de la transparencia y la rendición de cuentas de las autoridades ante la población. Una vez a la semana, los ayuntamientos que se encuentran en el área de cobertura de la emisora, acuden a informar sobre las obras que están llevando a cabo, el ejercicio del presupuesto y las acciones de gobierno en torno a conflictos sobre el agua, tenencia de la tierra y programas de apoyo. Con teléfono al aire, la población puede preguntar, cuestionar y aportar sobre el desempeño de las autoridades locales y sus programas, al mismo tiempo que las autoridades tienen un canal abierto para informar con detalle de sus acciones, a través de un medio que les permite llegar a todos, especialmente a las comunidades de más difícil acceso y que, al final de cuentas, son las directamente involucradas”.

Con frecuencia las radios comunitarias surgen ante problemas sociales urgentes, como en Tangancícuaro, Michoacán. Allí, “el Frente Cívico Tangancícuaro Pueblo Unido AC nació como una respuesta de sus habitantes a la imposición de las autoridades locales para transformar el área verde más importante de la comunidad en un fraccionamiento. El espacio público de la comunidad, el lugar de encuentro y recreación, iba rumbo a la privatización... Los ciudadanos se organizaron en torno a esta causa... entonces la comunidad decidió usar la radio como medio para difundir sus acciones y sus objetivos en esta lucha para involucrar a toda la sociedad. Así nació Radio Erandi”.